

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por trimestre  
Número suelto  
Paquetes de 25  
ejemplares

No se devuelven suscripciones  
las, sean o no abonadas.

De los señores Gerardo  
posible la Redacción.



RAZÓN

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

JUSTICIA

Aparece los días 15 de cada mes

Redacción y Administración

Calle Paraiso n.º 21,

MONTEVIDEO

(República Oriental del Uruguay)

## NUESTRO SALUDO

Por no perder la costumbre ni ser la excepción de la regla, saludamos a los colegas que en estos momentos trabajan por el progreso en todas sus formas, riñendo serias batallas en contra de todas las injusticias sociales.

También saludamos a los luchadores que ofrecieron su libertad augusta en holocausto de la justicia, y gimen en las ergástulas levantadas por la tiranía en todos los rincones de la tierra.

A nuestros lectores presentes y los que en lo sucesivo lo sean, les debemos algunas explicaciones, pero disculpanos hán las damos lo más concisas posibles, pues no consistirá nuestra obra ni adquirir mayor popularidad nuestra hora por lo mucho que de ella digamos sino por lo que puedan popularizarla aquellos para quienes escribimos y se tomen el trabajo de leerlos.

Siempre que una publicación ha salido a la luz pública, ha presentado o como reclame una dilatada lista de servicios a prestar al público; después cuando los momentos de cumplir lo prometido se han aproximado, las promesas bajaron al abismo del olvido arrastrando en pos de sí y casi siempre a los periódicos que tal hicieron.

Nosotros, al contrario, informado por un espíritu innovador, más amante de la práctica que de lo estrictamente ideológico, nada prometemos que no esté en consonancia con nuestra manera de pensar y se halle dentro de lo humanamente posible.

Enemigos de banderas como de sectarismos, nacemos desligados de escuelas que levantan aquellas o sustentan los últimos; el culto que rendimos a la humanidad no cabe dentro de los estrechos moldes de un grupo, y por eso, el racionalismo será para nosotros un arte inencontrable que rompa con los círculos de hierro que hoy aprisionan la generalidad de los cerebros.

Conoceros a sí mismo como proclamó Sócrates, acaso el filósofo más antiguo pero más cuerdo de todos, es una obra que se impone preferentemente a toda otra. Mientras el hombre no se dispone a estudiarse a sí mismo corrigiendo paulatinamente sus defectos poniendo de acuerdo el cerebro con la conciencia, no debe ocuparse en corregir a los demás ni mucho menos imponer por la fuerza lo que él cree.

Tal es nuestra manera de sentir y tales serán nuestras tendencias: miraremos los hombres independientes y de buena fe nos presten su desinterés del concurso.

Nacidos en medio de una atmósfera asfixiante, donde las ideas se confunden con los hombres formando todo ello un montón informe de detritus inmisericordiosos, donde cada uno se cree un ídolo y con asombrosa petulancia se erige en destructor de ídolos; donde cada intelectual oidor se juzga un cicerone y con derecho a llevar tras sí una rúca; donde, en fin, para acudir a un mal se presentan mil curanderos proclamando cada cual su sistema como el mejor de todos, prefirase para no subsumir ante tal desbarajuste estar bien iluminado y poseer una musculatura resistente a las pruebas más energéticas y poderosas. A ello vamos, pues, confiados en la victoria sin pretender otra recompensa que la tranquilidad de nuestra conciencia conseguida ante la perspectiva del deber cumplido.

Sin vanas pretensiones ni deslumbradoras ilusiones, damos a la luz de la publicidad nuestra modesta contribución a la obra.

Que ella sea comprendida por los hombres de buena voluntad son los deseos de los que, siendo simples obreros provistos más de entusiasmo que de ciencia, componen:

LA REDACCIÓN.

## EL ALTRUISMO

Lo mismo en el que profesa una religión cualquiera, en el que hace de la política un modo cívico, o en el que sustenta ideas sociológicas, etc., etc., es el altruismo en todos los casos (según ellos) el que guía todos sus actos.

Y el altruismo es una de las muchas facetas de la virtud, y de esta según un escritor, "no existe más que el vocablo".

Y las acciones más viles, los hechos más cobardes, las calumnias más burdas, se ocultan con la máscara del altruismo, como podría cubrirse un loco con una piel de cordero, para hacer de las suyas, en un confiado relato.

Y el egoísmo innato del hombre, hereditario de padres a hijos por naturaleza, no encuentra más apropiado para ocultar sus garras que el fingimiento del antagónico.

Porque en la lucha incesante por la vida, el que no tiene buenas parras, disfruta su debilidad; con la máscara de la magnanimidad, y la exigencia de otros por temor a ser devorado.

Porque el que no puede adueñarse por la fuerza de lo que ardientemente ansía, suple a ésta por la astucia para conseguir su objeto.

Y se finge altruista el político para dominar a su antojo a aquellos a quienes ha hecho vislumbrar más libertad, más moralidad en la cosa pública.

Y simula despreciar el apéndice religioso, toda comodidad, todo bienestar, todo lujo, y lleva hasta lo infinito esa predica para hacer todo lo contrario en la práctica.

Y se alarman muchos sociólogos profesionales a teorías químéricas, demasiado oscuras para la inmensa mayoría de cerebros obtusos que hay, y desgraciadamente habrá siempre en la humanidad, y se esfuerzan en deslumbrar esas mismas obscuridades, con el chispeo de una retórica rebasada con un encandilamiento de frases de efecto, queriendo demostrar que los horizontes grises deben transformarse en rojos, y que la libertad que es un mito, debe presidir todo acto individual.

Y los que propalan la igualdad, no hacen más que fabricar escaños para salir a la cumbre de su ambición desmedida.

Y los que se fingen apóstoles de la libertad, para masas esclavizadas, solo trabajan con el incentivo de conseguir una autoridad ilimitada.

Y los rayos derrochados de esa elocuencia, momentáneamente incendiaria y explosiva, si llegan a veces a quemar algún cerebro, no le eliminan nunca.

Y con la evasiva de enlazar los intereses colectivos, pululan en la holgazanería, los que vociferan a toda hora en contra de la explotación, y el poder de la ignorancia las masas difícilmente comprenden que tienen dos géneros de explotación, y que si luchan por sacudir el yugo de una, no es la otra menos peligrosa, ni menos dominatriz.

Y así marchará indefinidamente esta sociedad, corroída por los vicios, por las pasiones, por los apetitos desenfrenados de la bestia humana, y toda regeneración para consolidarse, sufrirá quizá, las transformaciones de la tela de Penélope.

No obstante, el altruismo, presidiendo toda acción por repugnante que sea... indefinidamente.

HERBLY.

## El Socialismo

Nosotros nos vangloriamos de nuestra religión, pero no estamos un muy lejos de la barbarie. Dentro de cien años nuestros descendientes nos juzgarán, y juzgarán a nuestras instituciones, con el mismo desprecio con que nosotros hablamos de la Edad Media o de los reaccionarios chinos de ayer. Esta no es una paradoja lejos de hallar de ser un lugar deseoso de asombrar al público. No obstante nuestra inclinación de gusto satisface, la humanidad anda todavía a tientas en busca de la civilización real, como las larvas sacan su masa confusa, arrastrándose y tropiezo, de alguna caverna lobrega y fangosa hacia la luz que les dará alas para alejarse de la tierra.

Solo unos cuantos hombres se han adelantado a los otros, y viven en plena luz de la verdad. El progreso de las masas es bastante lento, para causar la desesperación de los que ya hemos llegado a la madurez de la vida, y tenemos que reconocer que pocos cambios ha habido de aquellos en que hemos fundado nuestras esperanzas y por los cuales hemos trabajado.

Hay que poner en el crédito del siglo XIX un innegable aumento de las comodidades de los elementos materiales; pero eso, sólo, no constituye la civilización. Mejores alimentos, vapores rápidos, teléfonos y luz eléctrica, todo eso es la parte solamente accesoria del desarrollo humano; medien para la vida, el desarrollo humano medien para la vida.

Estancamiento, pero no felicidad. El alma no ha disminuido el hambre y el número de los hambrientos?

Nuestro cerebro, está sumido todavía en las tinieblas, nuestra vida pública y privada tiene todavía por base la ignorancia vil y exasperante. La razón, proclamada ahora por todos en todos los países, encuentra en todas partes los mayores obstáculos para penetrar al través de las tinieblas y de los prejuicios que envuelven a los individuos y a las instituciones.

Los males de que sufrimos, y los males que cada uno de nosotros perpetúa, han disminuido, sin duda, un poco pero aún no parecen que cambiar de aspecto y de nombre.

Ha habido tiempos—no hace de ello muchas generaciones—en que en cada país los hombres y las mujeres vivían atomizados por los prejuicios religiosos o no. Ahora, la mayor parte de los países—por lo menos los que se creían—han avanzado lo suficiente para no tener prejuicios, pero ¿qué están los prejuicios los de sublevados relatos acerca de niños torturados por sus padres, o de esposas que son perseguidas por sus maridos, o de estudiantes que encuentran un cruel gozo en atormentar a algún compañero pobre o racista? ¿Y sabe acaso las cosas horribles que pasan—no diré en Turquía o Siberia—pero en las penitenciarías y asilos de locos de las naciones más adelantadas?

Ha habido tiempos, seguramente, que el fanatismo político y religioso detona todo desarrollo, procuraba extinguir la ciencia y quemaba a los hombres de ciencia en las plazas públicas. Claro: hemos pasado esa etapa. Pero, todavía, Roma ecuménica a Tolstoi, yo he sido excomulgado antes que él, e igualmente han sido católicos y protestantes, Darwin, Huxley, Bonai, y la mayoría de los precursores de la verdad de mañana.

Pero, que mucho, si no por declaración directa de eminentes precursoros norteamericanos, que en la mayor parte de las universidades de los Estados Unidos nos enseñaban a expresar sus convicciones reales sobre cuestiones religiosas, políticas o económicas, porque si lo hicieran se los pedirían a su turno su renuncia! Y en Francia a Jean Jaurès, el año de los genios de la época se lo ha negado recientemente una cátedra en el Colegio de Francia para dar conferencias de socialismo. Nuestro admirable Henry George, si no recuerdo mal, murió en la pobreza después de haber sido escarnecido durante su vida entera; y Liebknecht, el noble apóstol alemán, estuvo desterrado durante años, perseguido en Alemania como lo había sido Víctor Hugo en Francia. Y sin embargo por esto no desdenamos miramos al histórico conojo que obligó a a todos a arrojarse y a decir que la tierra no se movía.

Al mismo tiempo, para fuerza de los retrocesos tan devastadores como Bismarck, Chamberlain y el general Mierck, el mundo parece desahogado de no hallar honores adecuados y suficiente adulación: hasta los más severos jueces de esos hombres se sienten inclinados a atemperar sus censuras con una reservada admiración.

ERILLO ZOLA.

(Continuado).

## SILUETA

Es un resto de vida. Una obra, un despojo. Uno de los tantos adueños que la crueldad de la vida arroja sobre las horribles playas del fracaso.

Una de las tantas glorificadas que el vendaval sorprendió lejos del alio. Un vendado que movió el polvo de la derrota en el desierto de la orfandad.

Y tiene un poema... una página de desesperación y de nostalgia. Una historia vulgar... la de todos los caídos: sueños, hombres, glorias, lamentos, fríos... [Misericordia]

Era casi un niño cuando abandonó la aldea natal, la aldea donde había tantas bocas, tantos ostentados hambrientos... ¡y tan poca pan, tan pocos brazos!

Una voz y un deseo lo desfilieron: Una voz mientras que pasó, sembrando por las conciencias humildes la visión de una tierra hospitalaria, generosa y rica... [América]

Y un deseo de luz, de vida, de libertad; un deseo de escapar del alma la tristesca secular de sus miserias...

Y el torbellino lo arrastró a través de los mares, cruzando largas distancias, hacia la tierra prometida, como el pueblo del poema bíblico.

III

Y llegó...  
Le alojaron en un caracolero y socio alojando repelido de podioses y almohadas. Pero ¡qué para míentes en tales lugares! cuando marcha a la conquista de un ensueño, el mundo es un mundo de espaldas a él.

Y un día los embarraron en un tren con otros hombres—todos más o menos ilusionados—y lo dejaron en un vasto campo donde el trigo entregaba a las caricias de los vientos sus ondulantes melancolías.

Cosechó el fruto. Depositó en los enormes graneros el canal de las rubias semillas; trabajó, sudó, soportó las inclemencias del tiempo y las injurias de todos los superiores y, cuando la obra terminó, le dieron un misero jornal, mientras las arcas del amo se llenaban de oro...

IV

Y empezó la cruenta peregrinación y la regla fue invariable, inflexible...

Cruzó por las ciudades, villas, por aldeas, sufriendo humillamiento los abusos de todos, esperando siempre días mejores...

[Ah corra! Días en que la fortuna y la felicidad brillaban con esplendores de aurora, en las nocturnas sombras de su ruta. Pero ¡ay! cada uno lo arrebató, al pasar, un pedazo de esperanza, cada uno lo quitó una ilusión.

Machacó el hierro en los rejos yunque donde el fuego le quemaba las entrañas: dio a las entrañas el mosto de las vidas; amasó el pan blanco y crujiente—el pan, símbolo de vida—Resolvió el rudo frío de las jornadas arando la tierra; se sometió a las jornadas tristes, sin aire, sin luz, de las fábricas, de los talleres; ¡trabajó! ¡trabajó!...

Y...

Y la vejez lo sorprendió, miserable, enfermo, vagabundo, sin un sueño realizado, sin una esperanza, con muchas tristezas... muchas penas... mucha miseria!

C. L. T.

## En la organización obrera

Sofismas que deben destruirse

No utilizaré la pluma para defender una doctrina, sea ésta anárquica, socialista, política o religiosa, tengamos bien entendido los que con melancolía símbolo de intelectualidad, disculpan en sus errores de ellas. Apartado de todo espíritu sectario, en rina abierta con lo que huele a idealismo dentro de la órbita de defensa de intereses obreros, combatiré, desde las columnas de este nuevo paladín, a todo y a todos los que ya por fanatismo, antagonismo de creencias, o fines gastronómicos, desconocen los verdaderos intereses del proletariado, engañándolo criminalmente, cuando le insinúan la necesidad de organizarse en sindicato de resistencia, para mejorar así la situación económica o sea proporcionarse más salario y más descanso.

Si verdad es que esto se le insinúa, verdad es también, que la gran mayoría de las *humberas* que en la actualidad se disputan y abrojanse el desahucio del quid de la buena organización gremial, son individuos comprendidos en la clasificación que anteriormente hice, y que repito para mayor claridad: *fanáticos, apóstoles sistemáticos y viciados*, ó más apropiadamente dicho, los que saben recibir. Ejemplares de estas tres especies, son los que hoy, encastillados en las sociedades obreras, llevan a los hogares hambre y desesperación, como recompensa a las promesas hechas desde la tribuna o manifiesto, por los pseudos organizadores.

Todo aquel que ha venido observando los movimientos de los gremios, habrá podido notar, que dentro de la organización de los mismos, se encuentran infinidad de individuos de los cuales he hecho ya referencia, que obran de inoportunamente, han abusado y abusan de la ignorancia que predomina entre la clase trabajadora, que incapaz de ver y conocer el sendero que se le traza, se lanza ofuscada tras la mejora monetaria ó de descanso, único fin visible para la gran mayoría de los obreros.

Amante decidido de los sindicatos de resistencia, por ser estos indispensables para sofrenar los agigantados apetitos de los capitalistas, creo oportuno para la eficacia de los mismos sindicatos, que todos aquellos hombres no fanáticos que permanecen con su cerebro independiente de ideologismos, se dediquen a combatir en bien de la clase trabajadora, el sectarismo fúnebre que se trata de sembrar entre la inconsciente muchedumbre, por la propia inconsciencia de los sectarios, que su propio fanatismo les impide estudiarse así, y a las masas, creyendo candidamente que el mundo es el estrecho ambiente en que se encuentran, y cuando no, engloban el universo en su cerebro.

Antes de entrar de lleno a señalar el perjuicio que traen las doctrinas o la pretensión de implantarlas en las sociedades obreras, estudiemos primero al Hombre, a las circunstancias en que se encuentra la sociedad humana, y por último, demos una ojeada a las doctrinas que se agitan en la actualidad, anidadas en los cerebros de los millones de seres humanos que pueblan los países civilizados.

El Hombre—dejémos a un lado las hipótesis sostenidas sobre su origen primitivo—analizado tal cual surge de la Naturaleza,—privilegiado por ésta que le dotó de un cerebro completamente distinto al de los demás animales, es superior, por lo tanto a todos ellos. Sin mismo, en su estado salvaje, porque, la hoy llamada civilización, tuvo su punto de partida como es lógico en el salvajismo y de etapa en etapa fué progresando hasta la actualidad; la superioridad del Hombre, consiste pues, en el cerebro, el cual tiene propiedades especiales que investigan, profundizan e innovan, y una vez puesto en actividad, se desarrolla con sorprendente rapidez, descubriendo los más recónditos misterios de su propia creadora y reproductora: la Naturaleza.

Todo esto que he llamado privilegio y que en verdad lo es, trae también aparejado sus grandes inconvenientes ó perjuicios, los cuales no son otros, que la desigualdad cerebral, verdadera y única causa de la constante revolución observada en el transcurso de los siglos, entre la especie humana; el cerebro humano es el dueño y señor, que con despotismo ordena y manda a la materia. Las manifestaciones llamadas alma, carácter ó temperamento, reflejadas en cada individuo, están bajo la tutela de quien las ha creado ó sea el imperioso gobernante-cerebro. No siendo los cerebros, entre sí iguales, siendo tampoco sus manifestaciones idénticas, se explica la constante animadversión en que fluctúa la creación de regímenes que equilibran la desigualdad cerebral, como en esta garantía de la desigualdad misma.

Las circunstancias en que se encuentra la organización humana.—Para muchos, la organización presente, es el resultado de la astucia y mala fe de individuos inteligentes, que en los primeros tiempos de la civilización, cuando ya poblaban el globo algunos millares de seres, vieron la necesidad de crear privilegios para que la minoría, ó sea los saqueos, vivieran holgando a expensas de la mayoría que trabajaría para ambos; esta es la teoría que han creado los que se dieron cuenta de la anomalía, de que unos trabajaban y otros no; pero esto fué en épocas remotas, y como tradición ha llegado hasta el presente.

Para mí, no resulta así, y voy a explicarme. En atención a lo que he dicho antes, respecto a las propiedades del cerebro del Hombre, digo y sostengo que no ha sido la astucia de unos cuantos la que plantó el régimen, ó más apropiadamente dicho, los dos regímenes económico y de orden; y fúndome para ello en el hecho de encontrarse una cantidad de individuos reunidos, cuyos cerebros por ley natural eran desiguales, deficiencias que les obligó a constituirse un régimen de equilibrio, ó sea de orden. Las necesidades de la materia-Hombre conllevadas por la poca civilización que en aquella época aun hubiera, en gustos, caprichos, etc., etc., y gobernada la materia por el terrible cerebro, se hizo necesario el régimen económico. Éstos dos regímenes, resultado genuino de la superioridad del Hombre, fueron el punto de partida de la organización de la especie, dentro de los moldes de la civilización; y desde allí hasta aquí, ha venido aumentando el intrincado engranaje de la organización social humana.

La civilización encontró los defectos naturales en la bestia Hombre. Y a medida que aquella avanzó, nuevos y más grandes defectos encontró en el ser humano, y así se fueron. Se modificaron los regímenes, se intentaron abolirlos; y cuando desaparecían, se vivió un minuto sin ellos, para luego implantarlos más tiránicos y despoticos tal vez; las mismas causas que mediaron para que los primeros hombres civilizados los crearan, existirán en todos los tiempos.

Ante estos pobres argumentos ya voy a dar a los lectores de la *LINTERNA* una muestra de lo que se puede hacer con la pluma.



intelectuales, este gastado argumento: ¿Y como viven los animales libres sobre la tierra libre? Voy a contestar, pero antes en honor a la verdad, hare una clasificación. No son animales libres los que monta, enjaula o come el hombre, y sino que lo digan los caballos y los burros, los vacunos y laneros, etc., etc. y un centenar de especies de pajarillos que gimen en la prisión, y los perros perseguidos por la inquisitorial perrera. Ahora voy al objetivo: los animales que por su indomable fiera que por su inutilidad no han caído bajo la opresión del Hombre y que es seguramente a quien se refiere el argumento, diré que esa libertad de que disfrutan puede el Hombre también procurársela, sustituyendo los sesos que le donó la naturaleza, por uno de esos que poseen los animales a quien envidiase pueda la libertad, tal sería el medio eficaz de regenerar la humanidad, aboliendo de paso la corrupta civilización.

Ahora pasemos a las doctrinas. Las doctrinas para mí que también las tengo como cualquier hijo de vecino, representan algo así como un gas que se desprende del cuerpo-cerebro y al ponerse en contacto con otros de la misma índole y que según la potencia del gas ó la consistencia del cerebro que la recibe, impresiona, adquiere mayor volumen, y sigue su trayectoria, como estrella fugaz, dejando inmensa cola, ó por el contrario, se pierde, se disuelve, en el inmenso laberinto de las ideas, sin haber conseguido impresionar a nadie. Hoy existen millares de doctrinas y millares de tesis científicas, unas en el apogeo, otras en embrión y otras en decadencia; a los sostenedores de cualquiera de ellas, mucho cuidado con que se les diga que están equivocados; todo hombre se reserva el derecho de estar en lo cierto, y siendo fanático, mucho más.

La evolución existe, es verdad, pero jamás primará entre los hombres, una misma doctrina; cada generación va heredando de la que antecede un incalculable número de ellas y a su vez se van creando nuevas; y he aquí que dentro de ese gran candelabro de ideas, está el factor de las desgracias é infelicidad de la humanidad.

Dije al principio, que mi único impulso era combatir el sectarismo que me inspira y con hipocrésia... también, imponer entre los trabajadores al grano, pues, y aunque haya fenda ó molestie, hay la pena de impedir a toda costa, que se produzca en el Uruguay el fraccionamiento de la clase trabajadora, porque en esa forma es imposible la lucha en pro de los intereses de la misma. En muchos países ya se ha fraccionado y nuestros vecinos de la Argentina sufren ese mal estar, y se ven impedidos para accionar por ese terrible microbio obrero, cuyo germen intenta apoderarse de nuestro campo.

Varios acendrados discípulos de Kropotkin, Bakounine, etc., etc., han sentido sus reales en esta República, y desde las alturas del poder deratado, llamado «Consejo Federal» de la Federación Obrera Uruguaya, tienen la fanática pretensión de apadrinar a la masa obrera, conduciéndola (según ellos) hasta la completa emancipación, para el logro de cuyo fin han formado una federación, donde quieras que no quieras han de concurrir todas las sociedades gremiales y bajo los auspicios de la Anarquía, de acuerdo con su ritual, emprender una lucha revolucionaria (así como buena) en contra del capital, hasta llegar a la finalidad (léase fundición).

La masa obrera ante la aparición de este luminoso astro llamado «Consejo», formado en su mayor parte por célebres rebeldes, deportados por los sicarios de la república Argentina, el cual temió, con justa razón se entiende, que los aludidos chicos revolucionarios fuesen algún día, a realizar la amenaza de tantos años atrás proferida, la masa obrera ignorante y cándida que como los niños no sale de su asombro ante el prodigioso poder que de verdad creen estar dotados los sabios Consejos, y cuando estos le dicen: *Tendrás todo lo que tu patrón y todo será de todos y para todos*, a los obreros, es claro, se le cae la baba. Ellos, que no aspiraban nada más que a unos reales de aumento y a algunas horas menos de trabajo, y que ahora lo tengan todo, no es para menos!

Pero hablemos en serio: contesten los obreros, ¿cuando se os llamó a formar la sociedad de resistencia, verdad es que se os dijo que era para pedir mejoras al patrón?

Si:—Y no se os dijo que era necesario é indispensable, que fuérais dejando vuestras ideas propias para entrar de lleno a abrazar la doctrina anárquica?—No:—Y cuando se os insinuó la necesidad de formar la Federación?

Tampoco:—Y no se os dijo que teníais que sentar plaza de revolucionarios?—Ni me acuerdo; senti hablar de

bombas y de revoluciones, pero no hice mayor caso. Se me había dicho que con una huelga conseguiría algunos reales, y... era lo que me interesaba.

—Vamos, huyan memoria. ¿En las conferencias que se os dice?—¡Ha... yo me acuerdo, gritan... gritan... mucho contra la burguesía, contra los que no quieren llamarse revolucionarios; dicen también, que el día que todos los trabajadores sean conscientes como ellos, se llegará a la emancipación integral, ó sea a la Anarquía.

Dos palabras más, y termino por hoy. El engaño de que son víctimas los obreros del Uruguay, está evidenciado por la *celebrísima declaración de principios*, del no menos *celebrísimo* «Consejo». Donde dice: «Nuestra organización para... mente económica».

¿Que se entiende por puramente económica?... se en... en... tiende, que se engaña a los obreros! Y los rodeos picaronamente estudiados en la *declaración de principios*, para que no figuren las frases: *Léctica revolucionaria, Anarquía, revolución social*, esos rodeos, significan, *hipocrésia* de falsos libertarios.

Después de lo dicho, habrá entre los aludidos quien me llame policía, vendido a la burguesía, retrogrado, etc., etc. Y no habrá entre los que tal cosa digan, algún compañero de los *celebrísimos Mancho, Noble, Taboada y C. a interminable*?

Trabajadores: mucho cuidado con los astros. Continuaré en el próximo número.

INSECTÓLOGO.

## ¡FILANTROPIA!

En la fábrica de la Compañía General de Ropa Blanca, ha caído una nueva víctima del trabajo, una nueva víctima de la ambición burguesa; de la explotación descarada; de la estafista nombre; del robo amparado por la ley. ¡Carmen Maturro!

Y sin quererlo afluyen a nuestra mente los recuerdos, y nos parece descubrir en medio del farrago de todos ellos, un nombre algo parecido al de Maturro, nos parece que es el de otra víctima; pero no recordamos... si inmolada en nombre del capital ó en nombre de la iglesia... no recordamos!

No seamos obstusos; prosigamos y consolémonos. Esa nueva víctima, gracias a la filantropía del representante de la Compañía General de Ropa Blanca, no se verá mañana cuando su estado—si es que sobrevive en algún estado—no le permita ir al taller a vender nuevamente sus energías, precisada a tender su mano trémula a los transcurientes, en procura del sustento; no.

Este digno y excepcional representante a que aludimos más arriba, se ha dejado esta vez, ante la desgracia de Carmen Maturro, arrastrar por sus bellos y generosos sentimientos, y con desprendimiento poco común y tono demosteniano, ha dicho: «Puesto que esta infeliz quedará desfigurada a causa de este accidente,—que soy el primero en lamentar (?)—y perderá el primer, por la misma causa, las esperanzas de un casamiento más ó menos ventajoso, puesto que es una desgraciada, voy a puedo tolerar, como tolerarían los demás burgueses en este caso, de que esta pobre sufra en el porvenir los rigores del hambre, las caricias enloquecedoras de la miseria. Dejaré orden en caja para que se le abonen los jornales durante todo el tiempo que necesite para su curación.» ¡Oh, la filantropía! ¿Cuántos beneficios reporta a la humanidad doliente!

¿Qué sería de Carmen Maturro sin este acto sin precedentes, del representante de la C. G. de R. B.?

No queremos pensarlo. Pero a Carmen Maturro de todo corazón le decimos: Agradece, Carmen, este filantropico acto de los culpables de tu sacrificio; bendice la mano burguesa que no impidió que te triturase la máquina, pero que hace todo lo posible para aliviar tus dolores... momentáneamente. ¿Que es grave la herida? ¡Agradece si te pagan la curación! ¿Que será inútil el porvenir? ¡Pues ahí tienes el valor de tus jornales durante todo el tiempo de tu postración, para atender las necesidades del presente y del futuro! ¿Que serán insuficientes estos jornales? ¡Justificación! ¡Acaso permiten los burgueses, como el representante de la C. G. de R. B., que a sus operarios apenas les alcance el jornal para las necesidades del día?

No sólo no lo permiten, si que también les abona a éstos de manera que el que puede pasar sin cubrir las necesidades del estómago, llega, en el breve plazo de cuarenta años, a obtener una regular cantidad de pesos, para pasar tranquilamente su vejez, si se produce el fenómeno de que llegue a ella. Entonces, Carmen Maturro, toma agradecida la respetable cantidad a

que deben ascender tus jornales, durante todo el tiempo que os halléis enferma trata de ser afortunada y guarda para tu vejez...

—No maldigas jamás a tus verdugos; porque si bien es cierto que por ellos sufres mucho y seguirás sufriendo, es también cierto que esos sufrimientos te lo recompensarán, dándote lo suficiente para que puedas... morirte de hambre!

¿Quién se atreva a negar la bondad de la filantropía burguesa! ¡Maldición! Nosotros protestamos contra esas calumnias, y a los escépticos les arrojamus al rostro el caso de Carmen Maturro. ¡Para que aprendan!

Ahora, deduzcamos. Si en un caso como en el de Carmen Maturro, la C. G. de R. B.,—donde no ha habido más que peligro de muerte para la víctima—procede con ella de la manera que lo hace, ¿qué no hará en caso de que fallezca en sus ergástalos alguno de sus operarios?

En este caso, es muy sencillo deducir: pagará el entierro.

Somos muy pesimistas. Nos parece ver ya un cajón de cualquier madera, bien enlutado; y dentro de él, el rostro demacrado y frío de una víctima del capital, sentir después, el tético ruido que produce la tierra al caer a las fosas sobre los ferretos, y a los testigos de esta escena funeraria hablar de esta manera: —La mató la máquina?

—Sí. —En los talleres de la C. G. de R. B.?

—Sí. Y surgiendo uno del grupo, exclamará: pero... no protestar, amigos míos; la Compañía se ha portado bien; pagó el entierro...

Tiramos la pluma y meditamos... ¡Oh, la filantropía!

## Los efectos de la guerra UN COMBATE

Mirad las allí en el Campo, oíd el sordo rugir de los cañones, las cargas de la caballería, el correr de la infantería, todo en continuo movimiento, en continua agitación; el oleaje de carne humana vaza entre grandes y espesas columnas de humo; están fatigados, allí caen algunos soldados rendidos del cansancio, el cansancio se generaliza, el coraje, toca, «¡atáque», un esfuerzo más y habremos vencido, un momento más y moriremos de fatiga, el humo se hace más y más denso, ya no se distingue a donde se dirigen las descargas, de pronto un ligero estremecimiento de la tierra, da a entender que la artillería se traslada de un punto a otro, el combate está en su mayor apogeo.

¡Ataque! ¡Ataque! Este grito repenante en todos los oídos de los soldados del ejército que al parecer vence.

Dos horas más tarde, vemos el aspecto triste de aquel campo, las columnas de humo se han elevado y confundido en el espacio, dejan ver claramente el horrible desastre.

No acercamos más; ya no se siente el ruido de las descargas; los soldados están caídos, unos de costado, otros mirando al cielo, los más completamente destruidos, presentando el aspecto de una catástrofe. Ya llegamos a donde un momento antes estaba cubierto de hombres jóvenes y fuertes, llegamos y vemos la tierra completamente revuelta, bañada con sangre, pequeños pocitos llenos de sangre, nos demuestran las huellas de los caballos.

Dirigimos una mirada más al interior y notamos unas angostas canales atestadas de sangre—cuyas márgenes desbordaban—que al parecer estaban hechas a propósito para enviar el desague a algún río, que próximo al allí pasará, pero no resultó ser eso; inmediatamente puestos en el campo de la investigación, sondeamos los pequeños arroyos de sangre y nos dimos cuenta de que eran las huellas de las enormes máquinas destructoras—los cañones.

Después de esta repugnante observación, quisimos ver mas aún y marchamos más al centro de aquel suelo que momentos antes había sufrido sobre sí la indescriptible barbaridad. Avanzamos, pero de pronto nos detuvimos presa de una impresión dolorosa. ¿Que es eso que se siente? ¿Que voces son esas?

Parécen clamores, gritos de dolor y de espantoso inspirados por el medio ambiente de ferocidad, nos decidimos y nuevamente seguimos la investigación en la cual nos habíamos empeñado; no tardó mucho tiempo que nos detuvieramos de nuevo al encontrarnos frente a una colina de donde partían gritos desgarradores.

Abrimos desmesuradamente los ojos al ver el inmenso montón de hombres que yacían allí, vimos soldados de los dos ejércitos, los unos al lado de los

otros, vimos una gran cantidad de cañones y fusiles amontonados, hombres que se revolcaban en su propia sangre, lanzando gritos aterradores de dolor y de espanto; entonces miramos hacia atrás por el camino andado, con el objeto de desandar de nuevo, y vimos a los poco pasos de allí, un hombre con insignias de padre de la iglesia; allá corrimos presurosos con la idea que corre un desamparado a buscar el amparo del imaginado protector, y no fué pequeña nuestra sorpresa al reconocer que el representante de Dios también había perecido en el combate!

Muerto y envuelto en su tenebroso vestuario, parecía quererlos decir que él era el culpable de todo aquel derramamiento de sangre por esas víctimas de la ignorancia de la sociedad gubernista, huimos, huimos desamparados y sin rumbo prefijado, trepando colinas de carne humana que si hubieran sido vistas desde lejos se habría dicho que eran un mar en borrasca.

Alejados de allí, nos detuvimos y parecíamos oír el eco del lamento de esos desgraciados vibrar en el espacio, cual las sonoras vibraciones de una campana.

OCTAVIO MIRBEAU.

## El Proyecto Batlle y Ordoñez

No siendo nuestro propósito hacer una crítica, y si exponer algunas consideraciones que el proyecto de ley sobre la jornada máxima de trabajo nos sugiere, no diremos nada por el momento, de algunas deficiencias de que adolece, ni de los muchos inconvenientes que su implantación ofrreciera caso de que la Asamblea al aprobarlo, no hiciese ninguna modificación al mencionado proyecto.

Bajo cualquier punto de vista que se analice la reglamentación de la jornada máxima de trabajo, es además de una necesidad, un caso de humanidad que ella se establezca, nazca la idea de donde nazca y ejectione quien la ejecute. Todos, ó casi todos sabemos que lo esencial es la idea y que siendo ella buena, su autor, aun aceptada por muchos, pasa a ocupar un papel secundario; luego pues, no debemos de detenernos a examinar cualidades ni posición social del que la lance.

Si buenos observadores extendemos la vista esmeradamente hasta llegar a los grandes países industriales, fácilmente comprobaremos que la tendencia general de los obreros empleados en el fomento de la industria, el comercio y la agricultura, se concreta a las más que a otras mejoras a la disminución de las horas de trabajo. Por tal conquista, los obreros de los principales países, como ser Alemania, Inglaterra, Francia, Austria, España y Bélgica, han sostenido formidables y prolongadas huelgas, a las que en muchos casos han sucedido hechos de sangre que costaron la vida a infinitas de hombres. Se explica, si embargo, que en los mencionados países y en muchos otros que, como Italia y Suiza, son tan poblados como industriales, el obrero tienda con preferencia a aminorar las horas de jornada. La degeneración física que un trabajo brutal prolongado y mal retribuido produce y el enorme contingente de brazos inactivos que un creciente aumento de población arroja, son inconspiciblemente los factores más importantes que impulsan a la clase obrera a luchar por esa mejora.

En los países sudamericanos, en cambio, sucede en comparación con los europeos, lo que podríamos llamar una verdadera antítesis; la lucha de los trabajadores sudamericanos se inclina más a la cuestión económica propia de la clase obrera, que a la conquista de menos hora de labor.

Semejante anomalía, apesar de lo extraño que a simple vista se nos presenta, tiene también su explicación posible cuando se estudia con detenimiento y se compara el medio ambiente que con sus diferencias notables de uno a otro extremo, marca distintos rumbos aun a los que en su fondo tienen idénticos intereses que salvaguardar.

El obrero europeo, por lo general, vive al día con su jornal sin que por su mente cruce la idea de que pueda ahorrar para la vejez, ó lo que sería más lógico, para atender a sus necesidades en caso de accidente ó enfermedad, ó más lógico todavía, para cuando el paro forzoso por falta de trabajo impone días de ayuno y miseria. El mira a su alrededor, y de un lado ve los impuestos que le abruman, del otro, su jornal empobrecido por un sin número de cargas, y por todas partes, como si fuera un espectro, el desarrollo de la maquinaria, la que poco a poco le dejará del todo en la calle.

En presencia de tal situación, la idea del ahorro no consigue hacer mella en sus sentimientos, y de ahí la lucha de-

esperada a que se entregue, no por buscarse mayores comodidades, puesto que eso es ya bastante problemático, sino porque no falte el trabajo diario que reporta el pan que ha de sostener con dudosos equilibrios una vida miserable y penosa, cuyo trabajo no vendrá a faltarle con tanta facilidad si ha sabido disminuirse las horas de jornada.

Por su parte el obrero que habita esos países americanos, después de reconocerse que disfruta de más comodidades y vive con relativo desahogo, se le reconoce también más egoísmo; sin duda este último es el resultado del alivio que siente el obrero europeo al pisar estos territorios y de ahí el cambio de ideas y el aplacamiento de anteriores energías.

En presencia de tal anacronismo, la reclamación forzosa de la jornada máxima de trabajo, impóngala el Estado como ahora pretende ó constítala el obrero de por sí, mediante sus sudiendos de resistencia, es de una necesidad apremiante, si en verdad se piensa cuidar un poco de que la degeneración física y moral también, no llegue a su apogeo, ó mejor dicho, a su estado culminante, cuando ya no se acierte a buscar el remedio.

El señor Batlle y Ordoñez, no sabemos guiado por que ideas, ya que su investidura política se presta a muy diversas conjeturas, nos presenta en su proyecto y con distinguida preferencia en el prefacio que le precede una doctrina que en modo alguno puede ser tachada por ningún hombre que se halle en posesión de un cerebro medianamente organizado. Sin embargo algunos espíritus suspicaces y recelosos, tenemos por seguro, se llamarán, frente al trabajo del Presidente de la República, a cuarteles de despecho ó de desconfianza.

Nosotros por nuestra parte, sin pecar del defecto de ser demasiado optimistas, no podemos entregarnos en brazos de un exagerado pesimismo, que nos lleve al extremo de protestar en contra de un proyecto, que sea quien fuere el autor, y en esto no debemos fijarnos por aquello de que: *el habito no hace el monje*, responde a una necesidad y viene a llenar un hueco dentro de los principios humanitarios que deben ser norma de las sociedades que tienden a un régimen de libertad absoluta.

Se nos dirá, empero, que del Estado debemos esperar nada.

Si tal fuese la objeción que a nuestra tesis sostenida se nos hiciera, contestaríamos sin vacilar que estábamos completamente de acuerdo; pero aún así, una salvadad seria bueno hacer y ella es: *Del Estado no deben esperar nada los que saben confiar en sí mismos.*

Aquí se nos presenta, pues, otro tema: saber si en realidad hay quién, no confiando en el Estado, acepta de él todo cuanto buenamente éste le concede, ya por su indolencia que no le permite moverse en pró de su mejoramiento ó ya por la miopía y la ignorancia que lo impide ver más allá de las narices.

El autor del proyecto parece haber tenido esto en cuenta y no titubea en ponerlo de relieve al afirmar que si bien algunos gremios por su organización han conquistado las 8 horas de trabajo, la mayoría por carencia de quehacer y por falta de medios han quedado entregues a una jornada prolongadísima. Y se conoce que el autor del proyecto está en verdadera intimidad con los defectos y vicios de que adolecen patronos y obreros, cuando al establecer una pena para los primeros como base fundamental a contener sus egoísmos, la hace extensiva a los segundos, sin duda para evitar idénticos males que forzosamente se ocasionarían unos y otros.

Cuando se observa un estado lamentable de desorganización gremial como el presente, donde el obrero no siente amor por la asociación, carece de ideales y vaga por el mundo de la fábrica, el campo y la oficina, entregado a los caprichos de los explotadores, no se puede aunque se desee, hacer repulgos a ciertos acontecimientos.

Después de todo el proyecto de Batlle y Ordoñez, no significa más que una bofetada dada en pleno rostro a la clase obrera, bofetada sonrojante cuyo eco parece decir: *¡Levántate y anda!*

## Cristo y el Papa

El siguiente paralelo ha sido encontrado en «La Crónica Secular Romana» cuyo autor, el poeta latino Aonio Palearius, mereció por tal delito los honores de ser quemado vivo y a fuego lento por los sicarios de la inquisición en el año de 1566.

Dice así la tozta pero veraz poesía:

«Jesús fué puro, virgen, inocente; El Papa es el sultan de Occidente,



Uno enfermo sanó de los sentidos;  
Otro hace mancos, ciegos y tullidos.  
Cristo a mujeres malas hizo buenas;  
El Papa a santos hace Magdalenas.  
Aquí multiplicó panes y peces;  
Cristo da vida y él la resuscita;  
El Papa no la da, pero la quita.  
Jesús redime al mundo en el calvario;  
Y hoy lo esclaviza en Roma su vicario.

Ya con las manos en la masa, vamos  
a transcribir de un apunte histórico  
este otro hecho de los santos varones  
de la romana iglesia, apostólica y católica.

En ocasión que el Papa Pío V hizo  
construir las letrinas del Vaticano se  
le ocurrió a Nicolo Franco escribir el  
siguiente distico que le valió las caricias  
de la horda cristiana. Dice así el  
original y la traducción:

«Papa Pius Quintus, ventres misera-  
tus onustus.  
Hocce cacaotiun nobile fecit opus».

«El Papa Pío quinto, sabiendo que  
se cuéculo.

Ceder del estómago al peso y rigor,  
Una obra muy noble nos deja de re-  
cuerdo:

Lugar donde al vientre se quita el  
dolor».

Como pueden verse tan originales  
poetas fueron despatchados con billetes  
de ida solamente, para que le fue-  
ran con estrébillos al Padre Eterno, ya  
que su hijo el Vicario no tenía pacien-  
cia ni tiempo para escucharlos.

«Es lastima así mismo, que en estos  
heréticos tiempos no tengamos una  
horda en cada escuela y una hoguera  
sagrada en cada plaza».

Con el jacobinismo reinante no iba  
a quedar ni una rata.

## La obra de una voluntad

El nombre de Ferrer, célebre actual-  
mente en Europa y América, tiene una  
significación fija, que conviene precisar  
despojada de las calumnias de sus ene-  
migos, lo mismo que de los inadecuados  
elogios de sus amigos y admiradores.

Es Ferrer el hombre equilibrado que  
no quiere pasar por el mundo con esa  
general pasividad que convierte a los  
individuos en pasta blanda que se adapta  
mansamente a los accidentes y a las  
irregularidades del medio, haciéndolos  
buenos, malos o neutros, de modo  
démérito e irresponsable.

Inteligencia clara, juicio recto y ca-  
racter firme, lo que percibe, lo que  
juzga y lo que en consecuencia resuel-  
ve, lo practica siempre que se halle  
dentro del término de lo posible; pero  
tengase en cuenta que si la posibilidad  
se mide por grados en la escala de lo  
difícil, cuando todo el mundo abando-  
na un propósito por haber gotado las  
fuerzas, Ferrer es capaz de continuar  
ánimoso y tranquilo no deteniéndose  
hasta lo verdaderamente imposible, que  
es lo que en realidad de verdad no pue-  
de hacerse.

Viendo que el desconcierto social en  
que vivimos, proviene del error tradicio-  
nal, cuidadosamente conservado y tras-  
mitido por la misma escuela, pensó  
señaladamente que había que librar de  
él a la infancia, y este pensamiento  
que se había ocurrido a muchos antes  
que a él, que lo abandonarian por  
irrealizable y porque tenían otras cosas  
que hacer, fue para Ferrer el programa  
de su existencia, el objeto de su vida.

Con que es decir, pensó, que la ma-  
teria es increada y eterna, según de-  
muestra la ciencia y se enseña en la  
Universidad, y en esencia de primeras  
letras se hace creer que Dios hizo el  
mundo de la nada en seis días; que vi-  
vimos en un cuerpo astronómico secun-  
dario, inferior a incontable número de  
mundos que pueblan el espacio sin fin,  
como pueden saber los privilegiados que  
monopolizan la ciencia, a los niños se  
le impone la creencia en las explicaciones  
cosmogónicas del Génesis, de modo  
que si son pobres así lo creen siempre,  
y si son ricos después se les desenga-  
ña en la enseñanza superior, con que  
ha de haber una doctrina exótica, re-  
servada, ya que no puede ser secreta,  
para uso, expansión y alegría de los pri-  
vilegiados, y otra exótica, pública, que  
anule y esterilice el derecho inmanente,  
inalienable e ilegible que todo hom-  
bre lleva consigo, y pueda reducir y  
contener a los desahuciados en los lími-  
tes señalados por los explotadores y  
tiranos; ¡con que ha de haber un Dios  
para la canalla!

No Ferrer no quiere pasar por ello, y lo  
que quiere un hombre como Ferrer, se  
cumple. Con voluntades térricas como  
las de Ferrer, se forma la poderosa pa-  
lanca que viene transformando el mundo.  
Hay una humanidad, pues ha de ha-  
ber solidaridad. Hay sociedad, pues no  
ha de haber en ella superchería abusiva  
que encumbe a unos a costa de otros.  
La verdad es de todos y se debe a  
todos.

Tal es el fondo del pensamiento de

Ferrer, de donde ha sacado las energías  
necesarias para crear la Escuela Moderna,  
hasta hoy modestamente establecida en  
la calle de Bailén, de Barcelona; pero  
que hoy en adelante, aunque cerrada  
por el momento, sirve de guía a todo el  
mundo, ya que no hay país alguno don-  
de la escuela no sea el reflejo de las  
preocupaciones, de los errores y de los  
intereses dominantes, sin exceptuar el  
laicismo francés, que substituye el Dios  
de los sacerdotes y de los reyes por el  
Estado, que es la providencia de la  
burguesía.

De esa escuela moderna han salido ya  
niños y niños libres de las ligaduras  
del exoterismo; a ella se han acercado  
profesoras y profesores que han conce-  
bido la grandeza del propósito y han  
sentido el fuego del entusiasmo, y a  
estas horas hay un plantel, reducido  
todavía, pero creciente e indestructible,  
de guías racionales de la infancia que  
interpretan el símbolo, explican el mito  
y desvanecen el dogma, poniendo los  
niños y las niñas, que han de ser las  
mujeres y los hombres de la generación  
que viene a sucedernos, en perfecto  
acuerdo con la naturaleza y la razón.

Tal es la obra de Ferrer, quien pe-  
lagago por intuición y por amor a la  
justicia, continúa los trabajos de Fre-  
del y de Pestalozzi, y si de sus contem-  
poráneos ha obtenido la calumnia y la  
prisión, con ello se acrecienta su gloria  
y el porvenir honrará debidamente la  
obra y el obrero.

ANSELMO LORENZO.

## DESDE VILLA DEL CERRO

La propaganda gremialista sigue  
haciéndose con entusiasmo y aparte  
de los frutos que de ella ya se van  
recogiendo, es de esperar que más  
viente llegue a ser un verdadero  
éxito el alcanzado por la clase obrera  
de la Villa.

Ultimamente se han dado algunas  
conferencias tratando temas intere-  
santes y se ha declarado el boycott a  
los saladeristas señores Vellozo y Ta-  
bares. Sería bueno intentar por me-  
dio de un esfuerzo supremo, la salida  
del seno de los saladeros hoy co-  
munitados a los obreros sumamente ig-  
norantes que traicionan la causa. Si tal  
cosa llegase a ser práctica era más  
que seguro el triunfo, que siendo du-  
de, agredible para los trabajadores,  
sería deplorablemente amargo para  
los patronos.

En el registro civil de esta Villa  
ha sido inscripto con el nombre de Ger-  
minal, un hijo de nuestro amigo E.  
C. y L.

Con Germinal van tres que, gracias  
a un bien entendido deber de padre,  
se libran del remojón bautismal. ¡De  
acuerdo con el padre!—entiéndase con  
el de Germinal, no con el de la parro-  
quia.

También se registró civilmente y  
con el sugestivo nombre de Auro-  
ra, una robusta niña de nuestros con-  
fraternales Celestino y Susana Lema.  
La chica, tan contenta por haber esca-  
pado de los benditos microbios que  
pulan dentro de la bendita pila de la  
iglesia, y los coronillas con una rabi-  
da de último grado.

Decididamente los obreros del Cerro  
se han propuesto hacerle pasar un  
mal año a las gentes de sotana.  
Veámos sino, como sigue la racha:  
Nuestros coñ pañeros Antonio Vidal  
y Sara Currú, unidos hace un año sin  
más ligaduras ni formalismos que los  
que espontáneamente producen un  
sincero amor, acaban de registrar ci-  
vilmente con el nombre de Almandi-  
na una más bonita y hermosa niña,  
fruto merecido de sus amores. Es im-  
posible describir la rabieta de las  
beatas, curas, sacristanos y demás  
ratas de sacristía. ¡Que les aproveche  
y cunda el ejemplo!

La compañía de género lírico dra-  
mático que muy acertadamente dirige  
el señor Horacio Socías y que trabaja  
actualmente en el circo de esta loca-  
lidad, ha puesto en escena, y es de es-  
perar continué por ese camino, una so-  
rie de obras escogidas que por lo insu-  
perables y emocionantes, deben mere-  
cer el aplauso de los hombres amantes  
de la libertad.

Entre las obras puestas en escena  
recordamos «Juan José» de Dicoenta,  
«La Pasionaria» y la revolucionaria,  
«El Pan del Pobre», obras que  
dicho sea de paso, obtuvieron  
grandes aplausos por parte de la enorme  
concurrida que acudía al circo.  
Hay muchas otras de carácter so-  
cial, que siendo también buenas, no de-  
ben ser olvidadas por el señor Socías,  
en la seguridad de que el pueblo res-  
ponderá como hasta aquí a coronar  
los esfuerzos de la Compañía.

El Corresponsal.

## LA LEY DE INMIGRACIÓN

Acaba de ser presentado a la Cámara  
el proyecto de ley de inmigración, obra  
del señor Beisso y patrocinada por el  
Gobierno.

En la implantación del citado proyec-  
to no solo está interesado el P. E. sino  
también la sociedad capitalista. «Unión  
Industrial Uruguaya» (de la cual es pre-  
sidente el ilustre gallego Antonio Barre-  
iro y Ramos) el gobierno, con anteriori-  
dad a la ley ha hecho por intermedio de  
sus Consulados en varios países, una ac-  
tiva propaganda a fin de producir la co-  
rriente de inmigración.

Nos reservamos por el momento dar  
nuestra opinión definitiva respecto a la  
cuestión, pero esto no priva que haga-  
mos algunos comentarios que surgen cla-  
ros entre el campo obrero.

Siendo este país pequeño, y teniendo  
la industria en el desarrollo, la canti-  
dad suficiente de brazos, pero habiendo  
la probabilidad de que nuevas industrias  
reclamen mayor número de elemen-  
tos, encontramos «problemático» que  
pueda darse colocación a un gran nú-  
mero de trabajadores.

Es verdad que en estos momentos el  
país se encuentra en un notable estado  
de prosperidad, pero aun a pesar de este  
movimiento no se ha notado que halla-  
scasez de brazos, además debe tenerse  
en cuenta, que obras de consideración  
que ocupan centenares de hombres, to-  
can a su fin, de lo cual resultará un gran  
número de desocupados.

Será lógico atraer a las víctimas de  
la ambición de la burguesía Europea a  
estas playas, si antes se hubieran dedi-  
cado extensas zonas a la agricultura ó si  
por el contrario nuevas industrias se hu-  
bieran implantado en el país.

Creemos que el gobierno en este caso  
ha obedecido a impulsos de un vanidoso  
patriotismo, más que a una necesidad  
sentida; por su parte la «Unión Indus-  
trial Uruguaya» ó sea nuestra flamante  
burguesía, verá con mucho agrado la  
reacción de un mercado humano, lla-  
mado «Hotel de inmigrantes» cuyos fu-  
turos huéspedes, ante la promesa de vivir  
quince días gratis en un Hotel atrave-  
sarán gustosísimos el chirco.

Las tendencias que nuestros hombres  
dirigentes sostienen, atacados de la  
mania de imitar a las grandes naciones,  
pueden ser de funestos resultados para  
la clase obrera, es necesario que esta,  
trate por todos los medios a su alcan-  
ce evitar que los desahuciados del viejo  
mundo puedan ser engañados con falsas  
promesas.

Recomendamos a nuestros agentes de  
España, en Vigo, Coruña y Barcelona  
se informen de la clase de propaganda  
que se hace para fomentar la emigración.

A título de información y por la ana-  
logía que en el futuro pueda tener, pu-  
blicamos a continuación lo ocurrido en  
«Auckland» Nueva Zelanda.

Entre los obreros de este país reina  
gran agitación debido a la competencia  
que les hacen los obreros chinos, japo-  
neses y malayos, pues a causa de ella,  
bajan los jornales y los patronos faltan  
a los contratos de trabajo.

Como Nueva Zelanda, es en todo el  
mundo el país que tiene la clase obre-  
ra mejor organizada, estas quejas han  
sido escuchadas por los poderes públi-  
cos que se preparan a intervenir.

En una reunión pública el primer mi-  
nistro del gobierno zelandés, Ward,  
pronunció un discurso que ha llenado de  
júbilo a la población obrera.

En él declaró que el gabinete de que  
forma parte, apoyado en las cámaras, es-  
torbará por todos los medios legales  
que la colonia sea invadida por las razas  
amarillas.

Al efecto anunció la adopción de me-  
didas energéticas contra los inmigrantes  
japoneses y chinos.

## DE LA VIDA

Propósitos, propósitos, propósitos...

Un año pasa abriendo en el tiempo  
eterno su ilusorio paréntesis, como una  
nueva vuelta en la rueda sin fin. Y es  
entonces cuando vagamente «atemoriza-  
dos», aún los que empezamos a sentirnos,  
vemos el vuelo de la tortuga que espe-  
sábamos antehechos, y es cuando por  
desandar lo vivido, aun los que vivimos  
muy pocos, tornamos con pena a las be-  
llas y amargas remembranzas, tristes  
epitafios todas de los días que fueron...

Pero también, y acaso con más ver-  
dad, esas pobres rosas mustias, descolo-  
ridas, que deshojamos en el camino, nos  
dan el consuelo de que nada dura: son  
el dolor muerto, las lágrimas que acaban  
en una fría sonrisa escéptica.

Y otro año llega, y nuevas ansias as-  
cuden el desahogado ofrecimiento de la vi-  
da en alborozadas rosas. Ya no he de  
decepcionar con la crueldad del pacto que  
es ahora rosado que nojamos no es  
«cada ni es aurora; yo o diré más bien  
que hay en creerlo así mucho de instin-  
tivamente lógico. Si mirado atrás, el

dolor es una ilusión que nos hizo llorar,  
justo que el espíritu desentristecido bus-  
que adelante la ilusión gegerosa, repa-  
ra, de un ciclo azul... Volved a creer:  
todo es cierto mientras lo parece.

En el gran círculo de los días, donde  
la fortuna mueve su rueda, un giro más  
empieza; esperad. Arrastrados por él,  
seguiremos la senda origen en que re-  
manen fragantes las flores, tocaremos  
los lontanjos horizontes de la visión es-  
pléndida, volaremos como Icaro hasta  
que se quemen las alas... y aun enton-  
ces confiaremos también; ya aprendi-  
mos que sobre las cicatrices pasa el  
tiempo su maho curadora de viejo ma-  
go, siempre renovando, devolviendo  
todo.

Por los cauces sin término la marea  
humana sube en sanas oleadas de juven-  
tud. No la temais; es rebelde, demole-  
dora, porque es la aspiración constante,  
porque el progreso es eso, una insaciable  
prueba de lo que existe; pero por eso  
amada; ella trae el mañana desca-  
do, su canto es el himno triunfador y vi-  
brante de nuestras luchas.

Creed, es, erad... Pero no aguardán-  
dolo todo, sino queriéndolo. Y cuando e-  
mpasable caminante que nunca para  
llega a los miliarios marcadores de sus  
pasos eternos, andad con él, seguros y  
ánimosos, ayudando su obra, recogiendo  
las armas de los caídos, subiendo, su-  
biendo siempre por la escala inacabable  
de mirar como la mujer bíblica lo que  
queda, para no petrificarse como ella  
mientras delante brillan los reflejos del  
incendio a cuya luz amanece el día nue-  
vo de nuestros sueños.

JAVIER VALCARLOS.

## FRAGMENTO

Quiero un pueblo que trabaje,  
y en su casa no se aburra,  
que investigue, que discorra,  
que lea y hasta que viaje.

Quiero un pueblo con labranza,  
con industria y con caminos  
por donde anden sus vecinos,  
con hoigura y con holganza.

Quiero un pueblo con ciudades  
donde tengan por recreos  
Institutos y Museos,  
sociedad y sociedades.

Pueblo, en fin, con las ventajas  
de las prácticas modernas;  
con más granjas que tabernas,  
con más virtudes que ahajas;  
sin viles pasiones bajas;

sin resabios ni secuelas;  
con más libros que barajas,  
más aperos que vihuelas;  
con muchísimas escuelas;  
y poquitas navajas.

JOSÉ ZORRILLA.

## ¡SOTANAS!

¡Oh vosotros los morales,  
seres de amor y dulzura  
los que despreciáis los males  
con frase mística y pural.

¡Oh, ruines, ¡Oh mercenarios!

¡Vuestras obras donde están?  
Conventos y seminarios  
los ocultan con afán.

Cierro hipócrita, salvaje,  
la obscuridad fué tu ciencia;  
no es tan negro tu ropaje  
comparado a tu conciencia.

Tú, del pasado negrura  
y vergüenza del presente,  
serás mañana basura  
y maldición de la gente.

Amadeo Fernando Rios.

## GREMIALES

En lo sucesivo encontraremos nuestros  
lectores en esta sección, todos los datos  
de importancia que respecto a la orga-  
nización gremial obtengamos; para ello  
contamos con la galantería de los miem-  
bros de las sociedades de resistencia,  
los que a su vez estarán interesados en  
que se conozcan en toda la República los  
movimientos obreros. Nuestra hoja tie-  
ne un despacho de mil ejemplares para el  
interior, lo cual reportará un benefi-  
cio práctico, impidiendo sean mistifica-  
dos los trabajadores de campaña por  
agentes del capital.  
En estos últimos tiempos los m-vi-

mientos huelguistas han sido de poca  
importancia; debemos de felicitarnos  
que el número de los triunfos ha sido  
mayor al de las derrotas; deben con-  
versarse los trabajadores que las victorias  
dependen de la buena orientación socie-  
taria que trae por consecuencia la uni-  
ficación entre los obreros de cada gre-  
mio ejerciendo la unidad, influencia mo-  
ral sobre los trabajadores no afiliados a  
ningun centro.

Es de lamentar la disolución de varias  
sociedades de resistencia, que al origi-  
narse, prueba que los obreros que las  
componían no saben entender bien sus  
intereses, ó por el contrario existe entre  
ellos algún «mal» que deben de elimi-  
nar, forman organizaciones que por su  
fuerza representen una garantía para los  
intereses de las mismas.

Los obreros de las aguas corrientes  
han salido victoriosos en su reciente lu-  
cha, prueba acabada es de que la unión  
existe, y que los traidores no abundan.

Varios otros gremios han conseguido  
identicos triunfos; menos afortunados  
aun sido los varaleros, peones de barra-  
za y aserraderos, lo cual no será motivo  
capaz de debilitar la probada energía de  
los obreros de los citados gremios.

Los picapedreros del Minuano sostie-  
nen con encomiable energía, desplegada  
la bandera de combate hace varios me-  
ses.

Los patronos de dichas canteras de-  
muestran tener la cabeza más dura que  
las piedras que de ellas se extraen.

## "La Emancipación"

Con verdadero afán aguardamos durante  
algunos días la salida de este periódico, que  
como se anunciaba sería órgano de la federa-  
ción obrera. Y efectivamente nuestro anhelo de  
ver «La Emancipación» no porque tal fuese  
su nombre, sino porque prometía defender  
los intereses obreros y eso nos interesaba  
mucho, mayormente cuando no existía en la  
capital un periódico defensor de la clase obre-  
ra en general y tantos abusos se cometían en  
contra de ésta.

No obstante, si grandes fueron nuestros  
deseos de leer este periódico, más grande fué  
la decepción que sufrimos cuando hubimos  
de conseguir nuestro objeto.

Creíamos, como era lógico, encontrar en sus  
columnas artículos de forma modesta pero  
convincientes y razonables en su fondo, en  
los que la nobleza del gladiador no implica-  
se para él, debilitados ni oscurecidos deni-  
grados.

Esperábamos por ejemplo, ver descollan-  
do por sus columnas, los nombres y biogra-  
fías, de los componentes de la Empresa Cons-  
tructora del Puerto, de Gioiello, Tabares,  
Lusich, Bidegaray, Vellozo, Barreiro y Ra-  
mos, Puig, Scala, etc., etc., lista interminable  
de nombres de personajes, cuyas tristes figu-  
ras han sido causa de tan tristes escenas en  
las que el llanto y la cárcel fueron el epílogo  
de la tragedia.

Desgraciadamente de esta vez hemos salido  
decepcionados y visto defraudadas nues-  
tras esperanzas, ya que en vez de hacernos  
objeto de acre censura a los mencionados en-  
emigos del bien estar humano, vimos columnas  
de material dirigido exclusivamente a  
fomentar divisiones entre los que por mal  
de nuestros pecados, de sobra se hallan divi-  
didos y confusos.

Fronte a tan lamentable estado de cosas  
inclinamos la cabeza y limitámonos a decir:  
Puede el baile continuar.

Por ahora vá ganando la burguesía.

## DESDE PEÑAROL

Las noticias de este pequeño pueblo son  
muy pocas, sin embargo, daré a conocerlas pa-  
ra que se sepa por conducto de LA LINTERNA,  
que también existimos en el mapa.

En primer lugar me viene a la mente nues-  
tra dormilona Junta E. Administrativa que  
de lo menos quince ocupas es de llenar las  
funciones para que fué creada.

Las calles por ejemplo y principalmente  
cuando cae un simple aguacero, se vuelven  
intransitables: lo ahoga a uno, el polvo ó se  
entierra en el barro.

En cuanto al atrincherado, ni que hablar. Por  
las noches los habitantes que salen a la calle  
tienen que llevar en la mano su farolito, del  
contrario se exponen a no volver a casa in-  
tacto como ha sucedido ya a varios vecinos.  
La Junta y el Consejo de Higiene, deben aban-  
donar los brazos de Morfeo y cumplir con su  
deber de velar por la salud y demás intereses  
del vecindario.

El correo es también uno de los servicios  
públicos que ni los ahedidos tienen tan des-  
cuidado. Son muchas las denuncias hechas  
por el vecindario al señor Director General  
de Correos, y a pesar de todo el señor Gar-  
cia Santos se ha limitado a hacer oídos de  
mercader, ó cuando no, ha cubierto las for-  
mas mandando levantar sumarios por un in-  
pector que lo que menos le interesa es que el  
«cargado» de la sucursal cumpla con su deber  
de empleado.

Existen muchas quejas y entre ellas expone-  
mos algunas como por ejemplo: demora en  
visitaciones etc., etc. Ultimamente al señor  
Clemente Barbieri, se le extravió una tarjeta,  
de la cual el encargado de la sucursal no  
pudo dar explicaciones después de poderse  
comprobar que dicha tarjeta anduvo por va-  
rias manos, menos por las del interesado que  
no continúa sufriendo.  
Se imponen de inmediato varias medidas.  
Esperaremos.

El Corresponsal.

ESPECIALIDAD EN PRODUCTOS QUÍMICOS

PASO DEL MOLINO

FARMACIA DE LA AGRACIADA J. Carrasco y H. NO. 133 - MONTEVIDEO - 137

## ALMACEN FONDA BARBERIA Y RECREO

Se dan banquetes el máximo de 25 á 30 personas  
La casa cuenta con un personal  
competente para el servicio á precios módicos  
Reparto á domicilio Cerro

Calle Chile entre Francia y Norte America

## UNION FERROCARRILERA DEL URUGUAY

Primera casa de comidas y despacho de bebidas

## DE MARCELINO PARRA

FRENTE A LA ESTACION PEÑAROL

Especialidad en fiambres y minutas, bebidas finas, etc.  
Oportunamente comodidad para troperos

**SERVICIO PERMANENTE**

## LA NUEVA INFANCIA LIBRERIA Y PAPELERIA

Encuadernación, Trabajos de Tipografía, Sellos de Goma y Bronce. Libros rayados y en blanco, texto y útiles para las escuelas. Especialidad en obras de sociología, ciencias arte y filosofía. Gran surtido de novelas é historias.

El hombre y La tierra, por Eliseo Rechus. Obra profusamente ilustrada con rios, grabados y mapas.

«Los Antepasados». 4 tomos. Historia antigua, moderna y contemporánea. Se reparte por cuadernos de 24 páginas y magnífica lámina á 0.15 cada cuaderno para la República.

Se atienden pedidos para la campaña. Venta por mayor y «El Banquete de la Vida», una obrita ilustrada que deben leer todos y solo cuesta 0.30. Se han vendido mas de 30.000 ejemplares.

Calle Uruguay 235 esq. Rio Negro

Teléfono La Cooperativa 978

Herminio Calabaza

## Aviso

«LA LINTERNA» admite avisos de todas clases, exceptuando aquellos de casas cuyos productos ó propietarios hayan sido boyceotados en justicia por la clase trabajadora, ó de aquellos otros que expresen un fin determinado de condynar á cualquier secta religiosa ó clase política.

Sus columnas quedan abiertas á todos los hombres que escriban, sin mas sujeción que la de hacerlo en beneficio de la humanidad, respetando las ideas de cada cual siempre que éstas se encaminen por las vías del progreso. Es inútil advertir que todo escrito insultante, en el que se emplee la mofa, la calumnia ó palabras soeces, no se publicarán aún cuando vayan dirigidas á combatir el mayor de los enemigos.

La redacción de «LA LINTERNA» agradecerá á cualquier colaborador, ya sea rico ó pobre, ateo ó religioso, político, ó antipolítico, que remita uno ó más artículos, combatiendo: El uso y abuso del alcohol y el tabaco; el vicio del juego, incluso el de la lotería del Hospital de Caridad; la procreación desordenada de los humanos; el abuso de las medicinas en la cura de las enfermedades; las publicaciones pornográficas ya sean literarias, teatrales ó por medio de grabados y el actual regimen penitenciario y carcelario de la república. Ruega tambien á los que sientan la necesidad de prestar su concurso á la gran causa de fraternidad humana, se sirvan firmar sus escritos, indicando en los mismos si desean ó no que se publiquen sus nombres.

Es deber declarar, que no perteneciendo este periódico á ninguna de las corporaciones obreras políticas ó religiosas hoy formadas se reserva entera libertad para tratar los asuntos á ellos inherentes del modo que lo juzgue más razonable sin sostener polémicas ni admitir tutelajes de nadie.

## A LOS QUE QUIERAN INSTRUIRSE

**Periódicos importantes**

«Tierra y Libertad» — de Barcelona. Semanario. Por seis meses \$ 0.80.

«El Porvenir del Obrero» de Mahón. Semanario. Por seis meses \$ 0.80. Subscripción á los dos por seis meses \$ 2.50

«El Progreso» Periódico ateo, quincenal. Un año \$ 1.50

«Salud y Fuerza» Manual ilustrado. Un año \$ 0.50.

Mas de 50 folletos tratando la cuestión económica y religiosa de \$ 0.04 á \$ 0.150.

Se precisan agentes en campaña.

Agente general en la República Oriental. **Herminio Calabaza - Uruguay 235 - Montevideo**

Teléfono La Cooperativa 978

## À LOS FUMADORES

Pidan los cigarros de hoja: cortados No. 5, elaborados interiormente con tabaco Bahia en hoja.

Los recomendamos especialmente y exijanlos en todas partes.

**NO OLVIDARSE: CORTADOS N.º 5**

Fijesen bien que la mayoría de los que se fuman en campaña, son fabricados interiormente con palo y tabaco. Fábrica en Montevideo.

## J. FABREGAS

Martin Garcia N. 100

## Almacen y Bodega Villa Madrid DE MARCELINO VAZQUEZ

Tengo el agrado de participar al público y á mis favorecedores que he recibido un gran surtido de comestibles.

Especialidad en vinos finos recibidos expresamente para la casa. Recomendando que visiten esta casa para cerciorarse de la bondad de mis artículos. Especialidad en conservas, fiambres, quesos thé, café, chocolate y gran surtido de galleta y confites. La casa cuenta con una gran heladera.

Lo que valgan mis artículos lo cobraré pero nunca mistificando.

PEÑAROL

## CAMILO BONDANZA

Alfombras, Cortinados, Lámparas, Espejos etc.  
Se alquilan para bailes y casamientos. Cerro

## ZAPATERIA CATALANA DE GABRIEL PONS

Especialidad en calzado hecho y sobre medida, de todas clases  
Precios módicos — Villa del Cerro

Calle Grecia entre Francia y N. América

## CARPINTERIA Y MUEBLERIA DE JUAN ROSSI

Se construyen galpones y carretillas de saladero. Se hace toda clase de trabajo perteneciente al ramo — Composturas de todas clases — Se trabaja á domicilio — Precios Módicos

Calle Grecia Sjn. -- Villa del Cerro

## ALMACEN Y FONDA CANCHA DE PELOTA Y BILLAR DE LA

## VIUDA E HIJOS DE P. YMAZ

Artículos de Almacen, Ferrería y Bazar á Precios Módicos  
Se lleva á domicilio — Se reciben pensionistas

CALLE TURQUIA Y NUEVA GRANADA

VILLA DEL CERRO

## CARNICERIA Y CHANCHERIA DE LOS DOS HERMANOS

Carbón de leña y leña. Puesto de verduras en general

**DE CARMELO Y CATIELO ROMANO**

CALLE GRECIA 171 ESQ:ESPAÑA Villa del Cerro